

Marichal, Carlos. *Historia mínima de la globalización moderna y contemporánea*. El Colegio de México, 2025, 395 pp.

Al igual que en sus obras clásicas *Historia de la deuda externa de América Latina* y *Nueva historia de las grandes crisis financieras*, en esta entrega el autor logra una síntesis notablemente clara y accesible sobre un tema tan vasto, complejo y sujeto a múltiples interpretaciones teóricas como lo es la *globalización moderna*. El libro arriba en un momento particularmente oportuno: la globalización atraviesa un proceso de reconfiguración luego de dos eventos disruptivos de gran magnitud –la crisis financiera global de 2008 y la pandemia del COVID-19 entre 2020 y 2021– que han puesto en entredicho el modelo de integración económica predominante. En este nuevo escenario, el estancamiento de la globalización y el avance de la fragmentación económica impulsada por tensiones geopolíticas emergen como fenómenos centrales. A su vez, el futuro de este proceso permanece incierto: tanto una reformulación sustancial del orden económico global a partir de mecanismos de cooperación internacional, como una auténtica desglobalización, aparecen hoy como escenarios posibles.

Por ello mismo, las preguntas que el autor busca responder son pertinentes: “¿cuándo arrancó la globalización moderna? ¿cuáles han sido sus fases de mayor avance? ¿seguirá progresando en el futuro la integración internacional a un ritmo acelerado o disminuirá su velocidad?” (pp. 13-14). A la par que la globalización se define como “la intensificación de las conexiones entre regiones y países”, esas intensificaciones se expresan en una mayor integración de bienes y servicios, de capitales, de personas y tecnologías. Pero no se entiende el proceso como una mera tendencia a una interconexión solamente económica y con una tendencia lineal a la singularidad de la economía global, como se dejaba entrever en la economía *mainstream* en los años del “fin de la historia” y del “discurso único”. Para el autor la globalización moderna es un proceso histórico que empieza en la segunda mitad del siglo XIX, aunque sus orígenes pueden rastarse desde el siglo XVI, tal como muestran también los trabajos de Ferrer (2013) y Hausberger (2018). Este proceso lejos estuvo de ser lineal, hubo cambios de dirección que terminaron en desglobalización o un menor ritmo de interconexión. En estos fuertes cambios a escala global podemos destacar revoluciones tecnológicas e industriales, crisis financieras, eventos disruptivos como guerras mundiales, pandemias, etc.

En ese sentido, uno de los principales aportes a lo largo del libro es entender la globalización dentro de los marcos institucionales, políticos y sociales de las distintas regiones del planeta, cuestión que, por cierto, también está muy bien lograda. Teniendo en cuenta dicha historicidad y el punto de arranque de la globalización moderna, el libro está estructurado en seis capítulos, donde el autor utiliza los últimos datos disponibles y presenta una síntesis de los principales y últimos estudios de cada temática y época histórica. En “Despegue de la Globalización Moderna, 1850-1873” el autor marca el inicio de la globalización impulsada por varias revoluciones interrelacionadas –industrial, agrícola, demográfica y urbana– que eclosionan en Europa Occidental y los Estados Unidos. Estas regiones, con un crecimiento económico interno sostenido gracias al avance del proceso de industrialización, comienzan a establecer vínculos cada vez más estrechos entre sí, inaugurando una etapa de intensa interconexión internacional. Se destaca en este período el auge del comercio global, la eliminación de múltiples barreras arancelarias y el desarrollo

acelerado del sistema financiero internacional, particularmente el papel creciente de la banca y los servicios financieros, lo que facilitó una expansión sin precedentes de la inversión extranjera directa, especialmente en ferrocarriles. Asimismo, los avances tecnológicos permitieron una revolución en las comunicaciones, con la expansión de la navegación a vapor, el sistema postal, el telégrafo y el surgimiento de los primeros mercados laborales globales. Este proceso, mientras consolidaba a los primeros países industrializados, también provocaba la desindustrialización de regiones del Asia y acentuaba la divergencia entre las economías industrializadas y aquellas que no participaban del “progreso”. La etapa culmina con lo que puede considerarse la primera crisis financiera de carácter global en 1873.

Una vez superada la crisis y en pleno contexto del surgimiento del imperialismo, en “Globalización e Imperialismo, 1873-1914”, el autor señala la profundización de las tendencias previas y la idea de una *globalización colonial*, dado que la conformación de una única economía global fuertemente interconectada como lo era antes de la Primera Guerra Mundial no puede no estar relacionada a este proceso. Se destaca una profundización del comercio, especialmente una fuerte regionalización del mismo, pero ya con un intenso debate acerca del proteccionismo por el auge de algunos países como Alemania y Estados Unidos. En cuanto a las tendencias previas, la revolución de los transportes se profundiza con la mundialización del ferrocarril y su relación con el capital financiero, destacándose una fuerte etapa de financiarización que se complementa con la adopción generalizada del patrón oro, cuestión que también reforzó la integración comercial. Por otro lado, las desigualdades de este proceso se van profundizando, no solo por la conquista y sometimiento de Asia y África por Europa, sino también por el surgimiento de más países que se benefician de la globalización, como los casos de “países de fronteras abiertas”.

En “Entre guerras mundiales, 1914-1945, ¿Una época de desglobalización?”, el autor matiza la visión convencional de este período como una fase de repliegue global. Si bien la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas provocaron una retracción significativa de las interconexiones económicas en Europa, la década de 1920 no puede considerarse como una etapa de plena desglobalización a nivel global. Por el contrario, se observa una fuerte transnacionalización de las principales empresas del capitalismo, ahora lideradas por Estados Unidos, así como la consolidación de las tecnologías asociadas a la Segunda Revolución Industrial. Este proceso estuvo acompañado por una notable expansión económica estadounidense y una masiva llegada de capitales a América Latina, en niveles comparables a los que recibía Europa.

No obstante, la crisis de 1929 y su rápida transmisión internacional a través del restaurado patrón oro marcaron un punto de inflexión. A partir de entonces, se inicia un proceso de franca desglobalización, acompañado de respuestas políticas y económicas divergentes: desde el surgimiento de regímenes totalitarios en Europa, la consolidación del mundo socialista, los primeros conflictos de escala como la Guerra Civil Española, hasta las respuestas del *New Deal* en EE. UU. y el inicio de procesos de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina.

En “Globalización tripolar: capitalismo, comunismo y anticolonialismo en la posguerra, 1945-1980”, el autor propone abandonar el término “globalización” como descriptor unívoco del período. En su lugar, plantea una lógica de tripartición del orden mundial: el mundo capitalista desarrollado caracterizado por un capitalismo de Estado, el

bloque socialista con su propio sistema económico planificado, y un vasto “Tercer Mundo” impulsado por movimientos anticolonialistas y estrategias de desarrollo hacia adentro, como en América Latina.

Este mundo tripolar estuvo marcado por un crecimiento económico y demográfico excepcional. Uno de los rasgos salientes del período fue la fuerte restricción a los flujos financieros internacionales en un marco de creciente integración comercial bajo el régimen de Bretton Woods. Asimismo, se observa una creciente transnacionalización de empresas oligopólicas del capitalismo desarrollado y la emergencia de nuevos polos de competencia como Europa occidental y, en especial, Japón, cuyo modelo empresarial –basado en la coordinación entre Estado, bancos y corporaciones– se convertiría en una referencia central para la posterior reestructuración del capitalismo hacia un modelo más orientado al mercado. Finalmente, este orden comenzaría a fracturarse con las crisis del petróleo de 1973 y el inicio de un nuevo ciclo de globalización financiera. Paradójicamente, en América Latina, esta nueva etapa sirvió para extender transitoriamente la vida útil del modelo de desarrollo de posguerra.

En el capítulo “Globalización neoliberal, 1980-2000”, el autor analiza la consolidación del neoliberalismo como fuerza política y económica dominante a escala mundial, proceso que se inscribe en las transformaciones iniciadas tras las crisis de los años setenta. Esta hegemonía ideológica impulsó una profunda apertura comercial y liberalización financiera, promoviendo la eliminación de barreras al comercio internacional y la creciente internacionalización de los procesos productivos. Esta última se expresó en la fragmentación global de la producción mediante cadenas de valor, configurando un nuevo orden económico. El avance de esta globalización fue posibilitado por tres grandes revoluciones: la de las tecnologías de la información y la comunicación, la de los transportes, y el surgimiento de sectores innovadores como la electrónica y la informática, que se convirtieron en verdaderos motores del capitalismo contemporáneo.

Los efectos de esta etapa fueron profundamente desiguales. A nivel internacional, ciertas economías asiáticas lograron insertarse exitosamente en el nuevo contexto global, consolidándose como potencias exportadoras e industrializadas. Casos como los “Tigres Asiáticos” y, especialmente, la transformación de China bajo un modelo híbrido de mercado y planificación estatal, marcaron importantes reducciones en los niveles de pobreza extrema. En contraste, América Latina y África atravesaron procesos de desindustrialización temprana, con una inserción periférica en las nuevas dinámicas globales. Por otro lado, el bloque socialista —con excepción de China— evidenció profundas dificultades estructurales para adaptarse a esta nueva etapa, colapsando en muchos casos hacia finales del siglo XX.

En el plano interno, la globalización neoliberal también tuvo significativos impactos sociales. Uno de los más relevantes fue el aumento de la desigualdad dentro de los países, expresada en una creciente concentración de la riqueza y en la segmentación del mercado laboral. A ello se sumaron importantes flujos migratorios, que adquirieron características distintas a los de fines del siglo XIX, destacándose Europa como principal destino y un crecimiento notable de las migraciones internas en los países en desarrollo. Finalmente, el autor subraya el papel central del sector financiero en esta etapa. La globalización financiera no solo profundizó la integración económica, sino que también volvió al sistema más vulnerable frente a crisis recurrentes. Desde la crisis de la deuda en América Latina hasta la

crisis financiera global de 2008, que será analizada en el capítulo “La globalización y su crisis a principios del siglo XXI”.

En este capítulo se hace una breve reseña sobre las principales cuestiones que configuran este presente incierto en el que se encuentra la globalización. En primer lugar, se señala la tendencia hacia un mundo más conflictivo y violento, incluso en ausencia de guerras a gran escala entre potencias. Este escenario se vio fuertemente alterado por el temblor financiero de 2008, que puso en evidencia los límites y contradicciones de la globalización financiera. La magnitud de la crisis y los rescates estatales masivos revelaron el rol insustituible del Estado en momentos de inestabilidad, socavando los postulados del libre mercado y generando un quiebre en la narrativa dominante del neoliberalismo global.

En segundo lugar, el autor aborda la cuestión de la convergencia económica entre los países en desarrollo –especialmente de Asia– y las economías avanzadas de Occidente. Si bien se reconoce el creciente protagonismo de China y otras economías emergentes en la economía mundial, se advierte sobre los límites de este fenómeno. Las multinacionales occidentales son las que suelen controlar los segmentos estratégicos de las cadenas globales de valor y, aún más importante, el sector financiero internacional, donde persiste un claro dominio del capital de los países centrales.

Por último, el autor destaca cómo las enormes desigualdades sociales que se han profundizado con la globalización actual generan crecientes tensiones políticas. Esto se refleja tanto en el auge de movimientos antiglobalización y nacionalistas como en los flujos migratorios masivos y empobrecidos hacia los países desarrollados, lo que agudiza las crisis humanitarias y sociales mundiales. A esto se suman los desafíos del cambio climático. En conjunto, todos estos factores hacen cada vez más evidente que la globalización necesita ser repensada, reformulada y gobernada bajo nuevos principios que integren la sostenibilidad, la equidad y una nueva arquitectura institucional multilateral capaz de responder a los grandes desafíos del siglo XXI.

Ignacio Barranqueroⁱ

Referencias

- Ferrer, A. (2013). *Historia de la globalización I. Orígenes del orden económico mundial*. Fondo de Cultura Económica.
- Hausberger, B. (2018). *Historia mínima de la globalización temprana*. El Colegio de México.
- Marichal, C. (1988). *Historia de la deuda externa de América Latina*. Alianza Editorial.
- Marichal, C. (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras*. Debate.

ⁱ Universidad Nacional de San Martín, Escuela de Economía y Negocios. ORCID 0009-0006-4441-2754, ibarranquero@unsam.edu.ar